

EL COSTARRICENSE.

EPOCA II--TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 18.

Se admiten gratis los comunicados de concurrencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JULIO 31 DE 1874.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale cinco centavos. La suscripción por semestre un peso.

EL COSTARRICENSE.

SECCION EDITORIAL.

La importancia que, para los países americanos tiene actualmente, la carta que el Señor Don Carlos Gutiérrez Ministro de Guatemala en Europa, dirige á varios periódicos del viejo continente, en defensa del Gobierno de que es allí representante, nos obliga á dar la preferencia á aquel documento en nuestra Sección editorial.

Helo aquí.

HACEMOS nuestras las apreciaciones que encierra la siguiente sentida y bien escrita carta, con que nos favorece el Excmo. Señor Don Carlos Gutiérrez, Ministro de Guatemala, respondiendo á los ataques que se han dirigido á la República que representa, su patria, por algunos periódicos ingleses, como motivo del atentado cometido contra la persona del vicecónsul británico en San José:

Mr. Director de la "Gaceta Oficial Americana."

Londres, 29 de Mayo de 1874.

My Señor mio:

Con la mas profunda pena he leído en los periódicos la noticia del escandaloso ultraje cometido en Guatemala por el comandante del puerto de San José, en la persona del vicecónsul británico Mr. Magee, al cual insultó aqul y maltrató cruelmente haciéndole sufrir la pena de doscientos azotes, salvándose afortunadamente la victima de recibir al siguiente día igual número para ser luego fusilado.

Tan estúpido ultraje en la persona de un vicecónsul, solamente puede explicarse procediendo de un hombre que por completo ha perdido la razón, ó que ha obrado bajo el tremendo influjo de la embriaguez; pues no de otra manera puede concebirse que un empleado del Gobierno de aquella República desconociese el crimen que cometa y el ejemplar castigo que le esperaba. El Gobierno de Guatemala, en el momento que tuvo noticia de lo que sucedía en San José, se apresuró á enviar fuerzas para prender á González, y llegaron tan á tiempo que impidieron que se consumase la última parte del crimen meditado por González contra su víctima Mr. Magee.

Desde el momento en que los periódicos dicen cuenta de este lamentable y criminal ultraje, he tenido el convencimiento y la certeza de que el Gobierno guatemalteco se apresurará á castigar con todo el rigor de la ley, al criminal, dando la mas amplia y cumplida satisfacción al Gobierno inglés, y una indemnización adecuada á la victima de la locura y criminalidad de González; y como ministro americano he tenido una verdadera satisfacción al ver inmediatamente confirmadas mis conjeturas, con la noticia de la actividad desplegada

por el Gobierno de Guatemala para castigar al culpable, tratando de reparar cumplidamente, y tanto como es posible, la ofensa internacional cometida por González, y los daños personales sufridos por Mr. Magee.

La prensa inglesa, al tener la primera noticia del ultraje cometido por González, manifestó su justa indignación, como era natural, esperando una reparación adecuada á la ofensa y el castigo del culpable. Pero al mismo tiempo he notado con gran sentimiento y no poca sorpresa, que ese acto aislado de un hombre loco ó ebrio, por mas que sea grave y criminal, haya sido motivo para ataques rudísimos é injustos contra el Gobierno y pueblo de Guatemala, y hasta contra las demas Repúblicas de Centro-América, tratándolas con el mayor desprecio y desden, y calificándolas de semi-civilizadas ó de casi salvajes.

Es por este motivo, que me permito dirigirme al periódico de usted, que, por la circunstancia de publicarse en inglés y español, para circular en aquellas Repúblicas y aquí, en Inglaterra, pueda servir de órgano á propósito para decir algunas palabras en justa defensa de aquellos países de Centro-América, que son mi patria, con tanta lijereza calificados de semi-civilizados por algunos diarios londinenses.

Si por los crímenes aislados que cometen los hombres en todos los países de la tierra, se pudiera juzgar con acierto el grado de civilización de las naciones, de seguro que no les correspondiera el primer rango á las grandes naciones de Europa.

Esas nacientes Repúblicas de Centro-América, cuyo Gobierno propio apenas cuenta medio siglo, en medio de sus trastornos civiles, de su escasez de población, de su aislamiento, de la carencia de elementos completos de instrucción que tanto abundan en Europa, presentan relativamente un cuadro de ilustración, progreso y moralidad que en nada desdice de la que tienen algunas naciones europeas con una civilización no interrumpida de diez ó mas siglos, y contando con todos los elementos acumulados que pueden desearse para la ilustración mas completa.

Y sin embargo, el crimen cometido por un comandante insensato, en la persona de un vicecónsul inglés, ha parecido suficiente para que los periódicos lancen burlas inoportunas y calificativos inmerecidos á todo un pueblo que tiene dadas pruebas de moderación, de sensateza, de paciencia y de valor, aun en períodos bien criticos y terribles, de su incipiente organización y desarrollo.

La población de las cinco Repúblicas de Centro-América, incluyendo los indios, que componen mas de la mitad, apenas llega á sumar la población total de la ciudad de Londres, centro del comercio, del movimiento y de la riqueza de todo el mundo. Pero en esta gran ciudad, cuya civilización toca al apogeo de lo conocido, como en otras grandes capitales del orbe civilizado, se cometen en un solo año mas crímenes que en todo Centro-América en un cuarto

de siglo.

Cuéntense en Londres los asesinatos terribles, los envenenamientos, los suicidios que tienen lugar en un año; cuéntense los robos, los ultrajes, los escándalos, los efectos terribles de la embriaguez; registrese los anales del crimen en sus multiplicadas variantes, los anales del vicio bajo los diferentes aspectos de sus deformidades; y entonces se reconocerá que no es con justicia que la sociedad europea de estos grandes centros puede estar orgullosa de una civilización sin manchas negras, para poder marcar con el dedo un crimen aislado en Centro-América, y acusar con menosprecio á aquellos pequeños Estados independientes de que son semi-civilizados ó semi-salvajes.

Recientes están todavía los crímenes horrendos cometidos en París por los hombres de la Commune, crímenes que espantan y que no se han cometido jamás ni por los pueblos ni por los Gobiernos de las Repúblicas Centro-Americanas.

Ese desgraciado González, que tan ineablemente mandó azotar á Mr. Magee, no ha cometido los crímenes premeditados que un Isaac Rigault, el secretario ciego de las teorías materialistas del doctor alemán Wierhor, aquel escorpión, como lo llama un contemporáneo francés, feto abortado del culcane de la serpiente que mata por cólera y el cangrejo que retrocede por ignorancia ó torpeza. Ese mismo infortunado González no admite paralelo con el criminal Vernes, el fundador del *Père Duchêne*, el promovedor de todas las medidas terribles que tomaron las gentes del Comité central de Salud pública durante la Commune; ni admite paralelo con Eudes, esa furia, redactor del *Libre presse*, que decía, que si Dios existiese, lo haría fusilar; ni admite paralelo con Johannard Delesclaux, Vesinier, Brunel, Ravvier, Gaillard, Florens y tantos otros comunales, los que ordenaron el martirio de Monsieur Darboy, de Deguerry, del Padre Olivain, del Abate Croze, de Bonjean y de los rehén inmolados por aquellos monstruos, incendiarios de la capital de Francia.

Y, sin embargo, esas escenas terribles han pasado en el propio corazón de la civilización europea, á la vista del mas poderoso ejército reunido en los tiempos modernos por una nación europea, á pocas horas de todas las capitales de la cultura y civilizada Europa, que ha presenciado esas escenas de terror con una *impasibilidad admirable*, y que apesar de su civilización no ha tenido soldados que se negasen á obedecer los crímenes ordenados por sus jefes, como se negaron los soldados de González en Guatemala á obedecer su orden de asesinar á Mr. Magee.

Y nadie ha osado llorar á la Francia semi-civilizada por haber presenciado tales crímenes y en tan enorme escala, con el cinismo de los antiguos pueblos que presenciaban las crueldades en los circos; nadie ha osado pronunciar una queja contra Inglaterra, en cuya gran capital han fraguado sus planes y han nacido tambien algunos de los monstruos

de la Commune y de la funesta sociedad internacional.

Fuera de desear que las Repúblicas centro-americanas tuviesen mas tranquilidad política, desarrollasen sus inmensos recursos y elevasen su moralidad á un grado de perfección que jamas permitiese la repetición de escenas criminales como la que tuvo lugar en San José. Pero es una injusticia que se le trate de semi-civilizadas, porque un insensato ha cometido un crimen.

Hay en aquellas Repúblicas hombres tan civilizados, tan instruidos, tan buenos ciudadanos como los hay en Europa. Entre la masa del pueblo, entre los pobres indios que viven en las montañas, que jamas han visto otros palacios, ni otros muelles, ni otras maravillas que sus humildes chozas y sus campos, se encuentran virtudes, sensillez, afabilidad y sentimientos de hospitalidad y humanitarios que no se encuentran con tanta frecuencia entre las masas populares que viven en las grandes ciudades de Europa.

Precisamente en Guatemala, en esa magnífica sección del Nuevo Mundo han nacido y brillado hombres distinguidos como filósofos, oradores, literatos, poetas, estadistas y otros ramos del saber humano. No puede calificarse de semi-civilizado un país que en dos generaciones ha producido oradores tan elocuentes como Valle, escritores como Barundia, historiadores como Marure, y el arzobispo Casaus, estadistas como los dos Molinas, juriscónsultos como Galvez, publicistas como Ignacio Gómez, hombres públicos como el General Morazan, que aunque nacido en Honduras rigió en Guatemala la confederación centro-americana. No puede juzgarse con tanta ligereza una República que tiene poblaciones como Guatemala, con universidad, sociedad económica, casa de huérfanos; hospitales, teatros, bibliotecas, iglesias magníficas, palacios y una sociedad tan culta que puede alternar y alternar con la mas culta de Europa.

Los hijos de Centro-América, como todos los descendientes de la esforzada raza española en el Nuevo Mundo, han heredado en todo su esplendor las brillantes cualidades de la inteligencia que distinguen en Europa esa nación heroica, que ha sufrido reveces y desgracias que ha cometido grandes errores, pero que ha sido y es una nación de raza noble, generosa y, por naturaleza, culta y altamente sociable y humanitaria.

Pero si un delito cometido por un loco ó ebrio en Guatemala, es motivo bastante para que algunos periódicos ingleses desprecien con arrogancia contemporánea aquellos pequeños Estados de Centro-América, calificándolos desdenosamente de semi-civilizados, scale al menos permitido á un centro-americano semi-civilizado recordar sus hueras de la civilización *sin mancha ni reproche*, aquella máxima que parece han olvidado:

Crimina qui cernunt alicuius, non sua cernunt.

Hi quiunt alius, deservuntque sibi.

Dispensase usted Señor Director

tan larga carta y eríamos su muy atento servidor,

Carlos Gutiérrez.

[De la Gaceta Oficial Americana.]

CRONICA LOCAL.

ENLACE.—El 29 del pasado recibieron en Puntarenas la bendición nupcial, la estimable y distinguida Señorita Maria Rivera, y el elabioso y digno joven Leonidas Zúñiga. Nos complacemos en enviarles a tan nobles y generosos consortes nuestros plácemes, como que estamos interesados por su suerte, la cual, ¡Dios quiera, que sea tan próspera, como ellos lo merecen!

RELUEJO.—Acaba de llegar entre nosotros el inteligente artesano Don Venancio García, que es un relojero hábil en su profesión, y un caballero distinguido en la vida social.—En otra sección de nuestro periódico, publicamos algo que debemos a su trabajo, y nos permitimos recomendarle a nuestros abonados.

Igualmente nos permitimos recomendar las dotes artísticas y las condiciones morales del Sr. Dr. Cipriano Girado, maestro de armonía, y cuyos servicios en su profesión pueden ser de mucha utilidad al pueblo costarricense.

TEATRO. Cuatro obras que constituyen funciones, son hoy objeto de nuestra tarea. La primera *Guzmán el Bueno*. No es la primera, vez que se exaltan nuestros oídos con los versos de la mas célebre composición dramática de Don Antonio Gil de Zárate; pero veces tantas que la hemos leído en nuestro bufete y tantas veces como la hemos visto puesta en escena, le hemos hallado nuevas bellezas. Si se ayaizan uno por uno sus versos, no se encontrará en ellos ninguno ridículo, ni menos trivial en su fondo; nos atrevemos a decir, sin miedo de faltar a la verdad, que no tiene una palabra de desperdicio. Si miramos a *Guzmán el Bueno* bajo el punto de vista histórico, teniendo en cuenta las conveniencias escénicas y que en el Teatro debe presentarse la verdad embellecida, no le hallamos ninguna falta; el pensamiento está llevado a su término con extraordinaria maestría, de donde resulta que el público se deja arrastrar al punto á que el autor lo conduce, sin que la esquisita gradación de las situaciones le permita distraerse un momento.

Pormas que se los buscamos, no le encontramos lunares á *Guzmán el Bueno*; si los tiene, ó son muy pequeños, ó nosotros muy ciegos.

Sentimos en el alma no poder decir lo mismo de la petipieza, la *Cura de los deseos*. Si no estamos en error, la dicha *Cura de los deseos* es uno de los sainetes del célebre Don Ramon de la Cruz. No intentamos vulnerar una reputación que muchos siglos no podrán oscurecer; pero le diremos á todos los que nos quieran oír, que Don Ramon de la Cruz escribía para Madrid: los tipos y las costumbres de los barrios bajos de la metrópoli española, eran su campo; en ellos fundaba sus fábulas y las desmen-

volvía y ensanchaba en ellos; todo hombre conoedor de las tales costumbres y tipos encontrará exultante el mérito de sus sainetes, pero cómo es posible que en América se tenga idea de eso que viene á ser el único mérito de tales obras! ¡Hubo nunca en América el Zapatero remendón! ¡Fue nunca el lenguaje americano tan libre y tan lleno de equívocos como el de los barrios bajos de Madrid á fines del siglo pasado y, por desgracia, en todo lo que llevamos de este! Pero sin meternos en desnudar tanto la cosa, ¡es justo que se presenten á un público asuntos no solo tan triviales, y si tan poco decorosos como suelen serlo en general los de los sainetes! No, no lo es, y suplicamos á la empresa, á los actores ó á quien competa, que en lo sucesivo nos hagan el favor de no volver á representar ningún sainete. Que no se fijen en que el público rie y aplaude á ellos, no; el público aplaude al artista; aprecia su talento, y, justo siempre, no lo hace víctima de los defectos de la obra que rechaza abiertamente, y con sobrada razon en nuestro juicio.

Tenemos noticia de que en la misma España hay muchas poblaciones donde el sainete no pasa; y se explica: viven lejos de la exorte y no conocen esa vida especial de lavapiés.

Estraordinariamente nos llamó la atención ver el baile fuera de su sitio natural, y colocado al final del espectáculo. Ignoramos las causas que pueden haber movido á la empresa para este cambio, y, aun que abusemos, queremos dar las que nos asisten para no solo extrañarlo, sino que censurarlo tambien, por que el público se perjudica.

Después, ya sea de un drama levantado ó de una comedia social, en que, si es el primero, se interesa el corazón del espectador, y si en la segunda, se exaltia, ya con un buen lenguaje ó con una delicada fábula, necesita el público algo que le desimpone y le deje en estado de poder ocupar su pensamiento en otro nuevo asunto que se le ha de presentar en la pieza. He aquí el baile que con su natural animación distrae por completo, y por distinta causa á cada cual según con el objeto que lo vea, ó lo que en el admire. Si seguidamente de la comedia se representa la pieza, se perjudica el público; ¿por que siendo los actores que trabajan en esta los mismos que trabajaron en aquella, necesitan tiempo para el cambio de trajes y fisonomías, haciendo un intermedio muy largo ó descuidando algo del tipo que van á presentar.

Y 2º, por que se hace monótona la representación de un acto mismo, que ni en sus formas, ni en su género enlaza con el anterior.

Piénselo bien la empresa, y vuelva á colocar el baile en su puesto natural y preciso; y no descuide esta parte del espectáculo que cada vez se hace mas de moda en todo el mundo civilizado: pues en el se admira la agilidad que merced al estudio y á sus

dotes especiales alcanza el artista.

El *Amor y el Interes*. Cuando íbamos para el Teatro no esperábamos ver una comedia tan linda: es de Don Luis Mariano de Larra; que pensamos tan agradable! que abundancia de chistes del mas delicado género! que animación, que vida, cuanta novedad! Clara y sencilla esposición, acción rápida é interesante un desenlace no ménos claro que la esposición; diálogos vivos y ameno lenguaje, vienen á hacer de *El Amor y el Interes*, un juguete de las mejores condiciones para encantar á la mas escogida sociedad. Nunca hemos pasado una velada tan agradable como la del Mártes viendo el *Amor y el Interes*; y no se crea que en esta obra no hay mas que chistes: tambien abunda en pensamientos filosóficos; tambien hay lección moral, pero de tal modo presentada que el mismo vicio que en ella tiene su castigo le debia dar las gracias por tan delicada forma. Poco público habia en las localidades; que lastima! recibian nuestro pésame todos los que no han visto el *Amor y el Interes*. La piececita *Dos y uno*, cumplió su misión; nos entretuvo tanto mas cuanto que teniamos ver otra *Cura de los deseos*; y fué muy agradable el cambio.

Para dar fin á la funcion, el Sr. Gutiérrez nos regaló un bonitísimo baile francés que nos dejó altamente satisfechos.

Elespectáculo en general, fué de lo mas ameno para el público, si bien no dudamos que para la empresa no fué de opimo resultado.

Los artistas, en las dos funciones de que hemos tratado, estuvieron, como siempre, dignos de los aplausos que el público les tributa. Ninguno decae; ninguno desmerece; para qué hablar en detalle si los elogios que se hacen de uno los merecen todos! reciban el parabien que tambien nosotros nos damos por la compañía que tenemos.

Crónica de Alajuela.

Hoy tuvieron lugar en el Palacio Municipal de esta ciudad, los exámenes semestrales del Colegio de niñas de esta provincia, que está bajo la dirección del ilustrado y estimable joven colombiano Don Bernardo Uribe y con la ayuda del costarricense Don Sergio Alvarado.

Aunque no pudimos asistir á dichos actos, tuvimos ocasion de saber por algunos de los concurrentes que nada dejó que desear el adelanto de los alumnos en las materias que sostuvieron, manifestando así la posesion completa de los conocimientos adquiridos, en el despejo con que los niños resolvian todo lo que se les proponia. El Señor Uribe tomó la réplica por largo rato, manifestando con su finura en el trato que daba á los alumnos y en la manera de presentarles las cuestiones, ese tino que tan necesario es á las personas que aspiran á merecer el honroso título de *buenos institutos*. No hai duda de que la provincia ha quedado satisfecha del buen éxito. Que el Círculo conservarnos por bastante tiempo un vecino de las bellas prendas que adornan al Señor Uribe. Extranjeros de este género son de los que mas necesita la República.

Se dice que mañana tendrán lugar los exámenes del Liceo de niñas que rejenta el competente Señor José de Obaldia. No dudemos de que las autoridades tambien quedaran satisfechas del resultado. De estos actos hablaremos despues por separado.

Alajuela, Julio 24 de 1874.

ULTIMAS NOTICIAS. Tomamos del Correo de Ultramar las siguientes:

La Asamblea nacional continúa discutiendo en primera lectura el proyecto de ley electoral presentado por la Comisión.

Los diferentes grupos parlamentarios siguen celebrando reuniones. El centro izquierdo debe reunirse hoy, y se anuncia que esta reunion tendrá grande importancia porque aun cuando no haya recibido ninguna comunicacion oficial del centro derecho, es probable que en ella se entable la discusión del programa político que ha sido adoptado ayer tarde por el centro derecho, despues de haber sido modificado considerablemente por M. Broglio y sus colegas.

El último ministro de Luis Felipe, M. Guizot, que se hallaba peligrosamente enfermo y cuyo estado se habia agravado, según han anunciado diferentes periódicos, se halla casi fuera de peligro y la mejoría que se habia manifestado, se sostiene.

El ministro de Hacienda M. Magne se halla completamente restablecido, si bien no ha regresado todavía á Paris, en donde se le espera de un momento á otro.

El rey de Wurtemberg ha llegado á Estrasburgo, y en el banquete que le han ofrecido los generales y oficiales de la guarnición, Su Magestad ha brindado tres veces por el emperador Guillermo.

Terminada la discusión de la primera lectura del proyecto de la ley electoral, la Asamblea ha desido por una mayoría de 375 votos contra 301, en escrutinio público, pasar á la discusión en 2ª lectura.

ROMA. El Papa ha sido atacado por una fuerte calentura el día 3, despues de haber perdido enteramente el apetito.

Hoy han corrido rumores en Paris de su fallecimiento, pero las noticias recibidas á última hora han desmentido estos rumores y anuncian que Su Santidad ha experimentado una gran mejoría. Los medicos le aconsejan que vaya á Castel-Gandolfo, pero Su Santidad se niega á salir de Roma y abandonar el Vaticano.

ALEMANIA.—La Gaceta de la Alemania del Norte repite que no juzga dignos de repetirse los rumores que han corrido sobre las intenciones de la Alemania respecto de la España; pero que no obstante, en vista de la coexistencia incomprendible que han tomado en Madrid y en Paris, declara de nuevo del modo mas formal, que está autorizada para asgar que todas las noticias en cuestion se hallan completamente desprovistas de fundamento.

ESPAÑA.—Dicen de Santander con fecha 3 de junio que es inminente una batalla delante de Estella, donde los carlistas han concentrado grandes fuerzas.

Los carlistas han levantado el sitio de Erroani y se han retirado á Navarra, por la llegada del general Loma con tropas á San Sebastian.

DIALOGOS CIENTIFICOS.

EL CORAL.

I.

—Ten cuidado, Enrique, no pierdas el aderezo.

—Descuido U, tío; lo tengo en el bolsillo de la levita y he puesto encima el pañuelo.

—Caro me ha costado, pero es muy hermoso. [No sé si tu prima se va a poner contenta en cuanto lo vea]. Lo primero que me encargó, al despedirme de ella, fue que no volviera de París sin haberle un aderezo de coral. Ahora siento no haberle comprado también uno de aquellos dijes que nos enseñó el joyero.

—Qué dijes?

—No te acuerdas?... aquellas ramitas engarzadas en oro. Y a propósito: ¿por qué tiene ramitas el coral? ¿Le dan tal vez esa forma al labrarlo?

—No, Señor, esa forma es natural. Lo único que hacen los joyeros es pulimentar la rama.

—La rama... Luego el coral es un arbusto? Y yo que creía que era piedra!

—Y no iba U. descaminado. Es piedra sin serlo.

—Cual... ¿es piedra, y no lo es... ¿piedra y tiene ramitas? Qué misterio es ese?

—Uno de los muchos en que abunda la sabiduría natural.

—Hombre, si quisieras explicármelo...

—Con mucho gusto. Con tanto mas gusto, mi querido tío, cuanto que esa explicación le hará a U. entrar en conocimiento con unos infatigables trabajadores cuya existencia ni siquiera sospecha.

—Con qué trabajadores?

—Con los que a chita callanda construyen las islas y los continentes.

—[Las islas del lago del Bosque de Boulogne]

—No, tío, las islas del Pacifico y los continentes, donde dentro de mil siglos, se alzarán tal vez ciudades populosas.

—Ave María! ¿Y quiénes son esos alcedos arquitectos?

—Esos arquitectos son tan minúsculos, tío, que en el hueco de la mano puede U. meter holgadamente mas de un millón.

—En el hueco de la mano?... ¿Y esa diminuta gente construye islas?

—Y arrecifes de millares de kilómetros.

—¿Cielo santo! Pues entonces, ¿cuantos millones de millones de millones se ponen a trabajar?

—Cálculale U! Si pudieran contarse, las cifras del guarismo que resultaría, puestas en hilera, formarían una cinta mas larga que todos los metros de galon de oro vendidos en veinte pronunciamientos españoles.

—¿Canario! Pues ya tendría longitud! ¿Y cómo se llama esa gente?

—Los polipos.

—Hombre, no te hablo de los militares, sino de la gente menuda que construye las islas.

—Pues esos se llaman polipos.

—Dispénsame el *quid pro quo*; pero al oír en nombre de polipo...

—No le aplico U. mal, tío Anselmo. Solo que esos otros polipos no son zoofitos, ni corticales, ni celulosas, ni de polipero, ni secretan materia calcárea; esos son polipos de uniforme, secretan sangre y no construyen islas ni continentes, sino empréstitos y osarios.

—Dobla la hoja, Enrique, dobla la hoja! No me hables de la ciencia que entristece el alma, hableme de la que la eleva y consuela. ¿Qué citas á decirme de los misterios del coral? ¡que á decirme de ese árbol, que no es árbol y de esa piedra que no es piedra!

—Tomo las cosas por el principio, tío!

—Siempre! Las explicaciones son algo mas largas, pero queda uno mejor enterado.

—Pues oiga U.:

II.

—El coral, tío Anselmo, se conoce desde las épocas mas remotas. Los copleros de la antigua Grecia hablan ya de él en los versos que atribuyeron al cantor Orfeo.

—El de la lira!

—Sí Señor. Los galos adornaban con trozos de coral la empuñadura de sus uniformes espadas y los incrustaban también en el hierro de sus armaduras. Sin duda tenían carino á ese adorno, porque su color bermejo les recordaba la sangre de los bárbaros sacrificios druidicos.

—No soy de tu opinión; el carino por esos adornos vendría de otra cosa, de su abundancia tal vez.

—Y por qué no es U. de mi opinión, tío?

—Porque si fuera lo que tú dices, muchos de nuestros héroes contemporáneos habrían llevado sobre del pecho, en lugar de una placa de brillantes, una hermosa placa de coral. Sigue.

—Algunos sabios antiguos creyeron que el coral era un mineral arborescente.

—Y no lo es?

—No tío, ya verá U. lo que es. Plinio y Bioscórides aseguraron que era un arbusto que crecía en el fondo de los mares y que se petrificaba instantáneamente al salir del seno de las aguas.

—Con el contacto del aire?

—Sin duda.

—Pues ese sí que era milagro!

—Desde entonces, se arraigo de tal manera la creencia de la petrificación súbita, que, muchos años después, hasta el mismo Tournefort tomó, no el rabano, sino el coral por las hojas que no tenía, clasificándole entre los vegetales.

—¿Quién fue ese Tournefort?

—Uno de los mas célebres viajeros y botánicos franceses. Para remachar el clavo, para que la creencia acabara de arraigarse, el naturalista italiano Marsigli lanzó á principios del siglo diez y ocho un giro de júbilo que dejó aturridas á todas las Academias científicas de Europa.

—Y por qué lanzó ese grito!

—Porque había descubierto una de las cosas que le faltaban al coral para ser arbusto. Marsigli dijo á los académicos en una celebre Memoria: "Señores, se acabaron las dudas!... el coral es tan vegetal como el último alcornoque! Verdad es que no tiene hojas, verdad es que nadie ha podido encontrarle una para un remedio; pero tiene flores! Yo acabo de verlas por mis propios ojos! He metido una rama de coral en agua, y se ha puesto mas florida que la mismísima vara de San José. Las flores del coral son blancas, tienen ocho pétalos y estos pétalos se terminan en sus bordes por una porción de pelillos á pestañas. Les mando á Udes. algunas muestras para que admiren este prodigio." Y el buen Conde de Marsigli terminaba su cándida Memoria diciendo: "Que el descubrimiento de aquella maravilla, que no habían visto nunca ni los mismos pescadores de la supuesta planta, le hacía casi pasar por brujo en el país."

—Y vió efectivamente esas flores?

—Como le veo á U.

—Entonces ¿por qué dices la supuesta planta? Si el coral de Marsigli floreció, pertenecía á los vegetales, ó no hay lógica en el mundo.

—Pues floreció y no era vegetal.

—Pues eso sí que no lo entiendo!

—Las flores no eran flores, tío.

—¿Que no eran flores?

—No Señor solo tenían la apariencia

de tales.

—Pues qué eran!

—Pólipos zoofíticos, á para que U. lo entienda mejor, animalillos en forma de flor.

—Vaya un chasco!

—Los académicos se quedaron en baba con el regalo de Marsigli! Y tal fue su arroboamiento, su extasis, ante aquella maravilla, que, á pesar de haber entre ellos algunos botánicos de fuste, como de Jussieu, á ninguno dejó el fuego del entusiasmo calaba bastante para examinar de cerca aquellas pretendidas flores y como era que les faltaban todos los órganos que constituyen el aparato floral. Vieron los ocho pétalos blancos, y eso les bastó para repetir: "el coral florece, luego el coral es un arbusto!"

—Pero, hombre, ¿cómo puede confundir un botánico una flor con un animalillo que los confundiera yo, que soy un zote, pase; pero un botánico!...

—Que quiere U.?... la rutina es muy poderosa. Hacia dos mil años que el coral se había arraigado en un reino que no le pertenecía, y ese arraigamiento pudo mas en los naturalistas de la Academia que la falta absoluta, en los famosos flores descubiertas por el Conde de Marsigli, de los pistilos, de los estambres, de los nectarios y de otros órganos esenciales de la fecundación.

—Vamos, ya veo yo que cuando á los Señores sabios se les mete una cosa entre ceja y ceja les sucede lo mismo que á los ignorantes.

—Próximamente. Sobre todo, si el sibio es académico.

—Pues que tienen los académicos?

—Un grandísimo carino á las teorías que han llegado á tomar asiento en sus espaldas. ¿Nace ese carino del espíritu de cuerpo? No lo sé; pero es lo cierto que cuando un error se entroniza en una Academia no se le arranca á dos tirones.

Gracias al descubrimiento del buen Conde Marsigli, las flores del coral obtuvieron en todas partes cartas de naturaleza, y las petrificadas ramitas que las producían asentaron su antigua representación vegetal.

—Y como se descubrió el error!

—Va U. á verlo. Asi las cosas, allá por el año de 1725, un médico francés llamado Peyssonnel, persuadido de que no había tal petrificación súbita y creyendo, con razon, que esas flores nacidas en una rama petrificada tenían tres bemoles y guardaban entre sus pétalos algun magno misterio, cogió un lente y se puso á examinar con atención. Es decir, que hizo lo que no se le ocurrió al gran naturalista Bernardo de Jussieu ni á ninguno de sus compañeros de Academia. Entonces Peyssonnel vió lo que los otros hubieran visto si se hubiesen tomado el trabajo de examinarlos: que las flores no eran flores, sino polipos, zoofitos; y que los famosos pétalos guarnecidos de pelillos en sus bordes no eran pétalos, sino tentáculos. Este rayo de luz iluminó entonces la enigmática existencia del coral, revelándole al pobre medico todo el misterio de su formación.

—Y qué hizo Peyssonnel?

—Tomar la pluma y escribir á la Academia para decirle con todo el respeto debido á tan ilustre y sapiente asamblea: "Sres. se me figura que Udes. estan equivocados respecto á las flores de Marsigli; el coral no puede florecer por una razon muy sencilla, cual es, que no pertenece ni ha pertenecido nunca á los vegetales. Esas flores tienen vida animal, son polipos que viven en colonia y cuyas secreciones calcáreas forma con el tiempo esas bonitas arborescencias que tanto admiramos."

—Y qué respondieron los académicos!

—Los académicos, tío, se escandaliza-

ron de que un ignorante pretendiera quitarles la preciosa ilusión de sus corallinas flores, y dieron carpetazo á la razonada Memoria del pobre Peyssonnel, es decir que le negaron el honor de la lectura en sesion publica. Y con venga U. en que el caso no era para menos! ¿Con qué derecho viene aquel doctor-zuelo de tres al cuarto á descalificar el coral, á quitarle de una plumada sus 2,000 años de arraigamiento y, sobre todo, á poner el mingo á los botánicos del sibio Instituto?

—En efecto el crimen era insoportable.

—Altamente ofendida por aquella Memoria cuya antesis, á pesar de su respetuosa forma, era esta: "Ustedes han visto visiones," la Academia de ciencias de París dió al mediuillo Peyssonnel, por conducto de la docta pluma del gran Réaumur, la respuesta que se merecía, respuesta indirecta, pero que no por eso fue menos insultante ni epigramática.

—¿Que respuesta fue esa, Enrique!

—El sapientísimo cuerpo encargó á Réaumur que escribiera un informe sobre aquel pretendido descubrimiento y Réaumur; el gran historiador de los insectos; encontró la Memoria tan disparatada y tan absurda la teoría de los polipos zoofitos reunidos en colonia y construyendo arborescencias con sus calcáreas secreciones, que, por compasión, ni siquiera quiso mentar el nombre de quien tales dislates ensartaba.

—Y ese Señor Réaumur era inteligente en insectos?

—Tanto, que era uno de los primeros entomólogos ó insectólogos de Francia, como U. quiera llamarlos.

—Pues se lució con su informe! ¿Y como espicas tú semejante aberración en un sibio tan grande!

—Ya se lo he dicho, tío; porque ese sibio tenia, como el botánico de Jussieu, la desgracia de ser académico.

—La desgracia!

—Sí.

—Pues yo creía que era un honor.

—Y ellos tambien lo creen, y tambien el vulgo. Pero yo digo que es una desgracia... para la ciencia. Cuando un sibio acciende á académico, pierde su iniciativa individual, su criterio, y ya no ve sino por los ojos de su ilustre corporación.

—Y qué diablos tienen esas ilustres corporaciones que tan fácilmente se alucinan?

—El defecto ó la virtud de ser esencialmente conservadoras. Y así como en politica los conservadores conservan hasta las iniquidades, porque tienen en su abono la para ellos respetable cualidad de ser muy antiguas y de estar muy bien conservadas; así tambien los conservadores del campo científico se sienten inclinados á conservar las teorías que pelman canas, por mas erróneas que ellas sean. Por fortuna, el método experimental ha encendido tan brillantes antorchas en el estendido dominio de la ciencia, que ante su luz irresistible se ha extinguido, aun en el seno de esas ilustres corporaciones, el antiguo odio á todo lo nuevo.

—Hombre, ¡qué listina que en politica no haya tambien un método experimental!

—Ay tío! la política no es una ciencia.

—Pues qué es.

—Una comedia... triste! En ese terreno, el método experimental no vale un pitoche, por que en él no se experimentan cuerpos, sino almas.

—Y qué!

—Que por una fatalidad terrible, las almas que parecen mas puras y mejor intencionadas se ennegrecen al tocar las regiones del poder...

—Mira, mira, volvamos al coral!

—Volvamos, tío. Algunos años después de haber escrito Réaumur su epi-

gramática infame, Trembley, Guettard y otros muchos sabios sancionaron con repetidas observaciones la vía del médico Pissomel, y la grave Academia, abrumada por la evidencia, cambió una bonita paladina, y los botánicos que habíen en su seno, incluso el mismo Bernardo de Jussieu, que tan ligeramente había tratado la Memoria del medulillo, se apresuraron a desarraigat el coral y a enterrar el *mea culpa*. La reacción fue completa! Desde el primero hasta el último de los ilustres miembros, todos empuñaron el lente á porfía para examinar el maravilloso pólipo, y hasta el mismo Réamur envainó sus irónicos epigramas para consagrarle minuciosa atención y trasplantarle al reino animal.

—Pues la leccioncilla fué algo severa!

—Y bien merecida. Ahí tiene Ud, tío, la historia de esas brillantes y encarnadas ramas que tan variadísimas aplicaciones tienen en joyería.

—Y cómo se reproducen esos animalillos?

—De dos maneras: algunos, se reproducen ovíparamente; otros, se reproducen por yemas, es decir, que sobre de un individuo brota otro, como brotan los botones en las ramas de los árboles.

—Y hay coral en todos los mares?

—Coral propiamente dicho, no se encuentra mas que en el Mediterráneo, pero las madreporas y los políperos, que tienen el mismo origen y pertenecen á la misma familia de operarios, se encuentran abundantemente en ambos Océanos y bajo todas las latitudes.

—Y todo el coral tiene ese hermoso color rojo?

—No Señor, le hay también blanco y negro; este último le producen los antiparos, unos pólipos que se diferencian de sus congéneres en que no tienen mas que seis tentáculos.

—Antes me díjiste que animalillos, parecidos á los del coral construían islas y continentes. ¿Qué formas adoptan las serreciones calcáreas de esos misteriosos trabajadores?

—Infinitas, ni querido tío, y cual mas hermosa. Cada colonia; y las hay por millares, tiene su tipo de construcción. Unos, como los dendroídes, fabrican verdaderos troncos de árbol; otros, como las meandras cerebiformes, imitan en sus trabajos lóbulos, cerebros; otros, en fin, como los gorgonias y los seulinas kabeiformes, extienden sus ramas semeñando caprichosos abanicos. Nada mas variado ni admirable que el mundo madreporico; allí ve U. rñones, astas de hierro enlazadas unas con otras, hongos ó racimos, copas sin pié, hasta engeños de Bruselas con dibujos que nunca solo ningún artista.

—Es prodigioso!

—Esas fantásticas construcciones, gracias al infinito número de obreros, se multiplican con pasmosa rapidez, levantan el fondo de los mares, y forman arrecifes y bancos de considerable extensión que modifican las rutas marinas y llegan á ser un peligro para los navegantes. Andando el tiempo, los bancos madreporicos salen á flor de agua, se cubren de tierra vegetal y cáteles U. convertidos en islas.

De modo que muchas de las islas conocidas han tenido ese origen!

—Solo en el mar Pacífico hay mas de cuatro cincuenta que no se han formado de otra manera. Y en algunas de esas islas, hay poblaciones enteras construidas con piedras madreporicas.

—¿Qué infinita sabiduría la del Hacedor Supremo! Confiar á esos diminutos bichillos la colosal misión de construir continentes!...

—Pues no tienen esa sola!

—¿Qué, tienen mas?

—Sí, Señor, esos bichillos tienen

también la importante misión de purificar los mares, despojando sus aguas de los corpúsculos que las infectan.

—Y dime Enrique; ¿de dónde sacan los pólipos del coral el hermoso color escarlata que dan á sus concreciones?

—¿Quién puede penetrar semejante misterio, tío! Eso es lo mismo que preguntarme de dónde extrae la cochinilla, que vive sobre el cactus, su rica materia tintorea; eso es lo mismo que preguntarme de dónde saca la luz los hermosos colores que vemos en el espectro.

FEDERICO DE LA VEGA.
Paris, Mayo de 1874.

INSERCCIONES

Importantísimo periódico.

Acaba de llegar á nuestras manos el primer número de la GACETA OFICIAL AMERICANA, periódico que comienza á ver la luz pública en Londres en tres ediciones escritas en español, inglés y francés, y el cual está consagrado á servir de órgano en Europa á los Gobiernos de todas las Repúblicas de la América latina.

Esta publicación se hará por ahora dos veces al mes, con diez y seis hermosas páginas bellamente impresas y en papel de excelente calidad; pero promete ser mas frecuente en lo sucesivo, conforme lo vayan exigiendo las necesidades de la empresa.

Ademas de la parte oficial, que comprende los actos mas notables de los Gobiernos sur-americanos, divididos en secciones separadas con la denominación de Gaceta Oficial de cada una de dichas Repúblicas, contiene también una parte no oficial, en donde tienen cabida artículos de interés general, y principalmente una extensa revista europea, escrita por un eminente publicista, y otra del comercio americano.

En la parte no oficial se ha refundido el periódico que se publicaba en Londres con el título de *Eco de Ambos Mundos*, cuyas plumas cedian al servicio de esta sección.

Importante sobre manera es la aparición de la GACETA OFICIAL AMERICANA, porque de ella derivarán las Repúblicas á cuyo servicio está consagrada un inmenso provecho, siendo esta publicación la mas práctica para hacerlas conocer en Europa y para difundir las medidas de sus Gobiernos.

Todo esto está probando que la América latina ha logrado hacerse or en el Viejo Mundo; que ya nuestras cosas interesan á las que ignoraban hasta nuestras mas culminantes noticias geográficas, y que nuestra política, nuestro comercio, nuestra literatura y todo lo que se relaciona con nuestra existencia, tiene ya eco en aquellas civilizadas regiones.

No se ha dicho sin motivo que la América es la tierra del porvenir. En lo material, ella encierra todas las promesas que el mundo antiguo ofrecía á las primeras generaciones que lo poblaron; y en la moral, la América está realizando, sin exesos que la desacerdienten y sin apasías que la perviertan el ideal de la libertad, con sus nacionalidades independientes y sus ciudadanos colmados de derechos.

Oportuna es, pues, esta publicación, que ofrece á nuestros Gobiernos sus columnas para difundir cuanto hacemos en nombre del progreso y de la civilización; revela un interés por la prosperidad americana, la idea de dar esa forma práctica á la propagación de todo cuanto pueda halagar al extranjero trayendolo á nuestras playas.

La GACETA OFICIAL AMERICANA, desecando el mejor servicio de su propósito, suplica á los Representantes de las Repúblicas americanas en Londres, remitan oportunamente á la oficina del periódico los originales de mayor importancia que deseen ver reproducidos:

exigencia que creemos muy justificada con solo ver que los documentos que de Venezuela inserta la GACETA, no son por cierto de vital importancia, habiendo tantos otros que pudieran haber figurado con provecho de la República y lustre de la Administración.

Organizada la edición del nuevo periódico, es de esperarse que nuestro consul general en Londres, aprovechará eficazmente aquel órgano para hacer mas notorias las sabias medidas que el Gobierno del General Guzman Blanco está á cada paso dictando, y entre las cuales hay muchas que se rozan con la idea de la inmigración y que deben ser conocidas de los pueblos europeos.

Por lo que hace á los empresarios de la GACETA OFICIAL AMERICANA, no dudamos augurarles un feliz éxito, que antes que todo prometen su inteligencia y laboriosidad.

Heredia, Julio 16 de 1874:
Señor Redactor de El Costaricense
ESTIMADO SR.

Sin ser cronista, me tomo la libertad de dirigir á Ud. unas pocas palabras, movido solamente por un verdadero sentimiento religioso, al presenciar el imponente y grandioso espectáculo que tuvo lugar en esta Ciudad con motivo de la consagración del Templo dedicado á María, bajo la sublime advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Feliz este pueblo que con tanta abnegación ha construido una obra digna del culto de la Divinidad y de impecable recuerdo para las generaciones futuras; por que ella es la expresión de los sinceros afectos de corazones cristianos unidos por los sagrados vínculos de amor patrio.

Doce años de fatigas sin tregua ni descanso terminaron ayer; y preciso era que este pueblo se regocijara al ver realizadas sus esperanzas.

Públase y brevemente describiré las particularidades de la fiesta.—Desdemy temprano se sentía muchanación: de todos los barrios concurrían niños, jóvenes, ancianos, conduciendo en solemne procesión y acompañando de misas campesnas las imágenes de sus Patronos para reunirse en la Iglesia Parroquial.

Como á las once ó doce del día desfiló de allí un numeroso concurso compuesto de todas las clases sociales acompañando la imagen de Nuestra Señora que iba precedida de la yema mencionada y de un carro, espresándose en él los sentimientos de fe, esperanza y amor, de los cuales estaba animado el pueblo, en ese día.

Antes de depositar la imagen, dos niños saludaron el acompañamiento con dos bellos discursos; terminados estos, varios coros de niñas y de niños ensalzaron y alabaron á María con sus voces infantiles; después el pueblo prorumpió en vivas y aclamaciones.

Deposítada Nuestra Señora en su Templo todo rebosaba de soverva y majestuosa belleza.—El Presbítero Sr. Rodríguez, subió á la Tribuna Sagrada y pronunció un sentido discurso alusivo al solemne acto.—El respetable Señor Vicario Capital oificó una suntuosa misa.

Terminado esto, solo sé ámin manifestaciones de júbilo y de dicha.

Este fué, aunque debilmente descrito, el espectáculo de que fué teatro la Capital de la Provincia.

Señor Redactor, disimule mis mal trazaas líneas y acepte los sentimientos de consideración que tengo el honor de suscribirle su atento y S. S.

UN ESPECTADOR.

VARIEDADES.

Una Profecía

El Padre Tranquillo Wolfgang, que

falleció en Junio del 1878 en el convento de los Franciscanos en Munich, Bavaria, ha dejado las siguientes profecías para el año de 1874 hasta 1890:

1874.—Estabilidad de la República Española.

Descontento de Francia. Armamento general en Italia. Un nuevo Jefe del Gobierno en Francia.—Fallecimiento de Pio nono.

1875.—Guerra entre Italia y Francia.—Los ejércitos italianos ponen sitio á París.—Derrota de Ejército francés.—Ocupación de Alemania por los Italianos.—Sufragio Nacional en Córceca, Nizza y Saboya. Inundaciones en Austria.

1876.—Rendición de París en Marzo.—Ratificación de paz en Córceca, Nizza y Saboya con El Reino de Italia.—Revolución en España y caída del Gobierno.—Peste en Rusia.—El Príncipe Federico, Emperador de Alemania.—Revolución en Inglaterra.

1877.—Comunismo y carestía de víveres en Francia y España. Congreso europeo en Roma. El nuevo papa se reconcilia con Italia. Armamento general en Europa. División de Francia en cuatro Estados. Inundaciones y huracanes en Italia.—Ejército insubordinable y severo en Alemania.

1878.—Un nuevo Congreso europeo en Berlín.—Fallecimiento de la Reina Victoria.—Gobierno nuevo en España.—Los cristianos libres en la Turquía.—Descontento en Portugal, Polonia y Hungría.—El Colera en Francia.—En la Baviera se descubre un Remedio contra el colera.

1879.—Grandes tempestades en Inglaterra.—Paz general.—Desarmamento general y grandes disculpaciones por el contrabando.—Medidas severas contra los que incitan los gobiernos, y contra aquellos que incitan á los pueblos. El papa se defiende contra la supmacia, reforma la iglesia y abolé la sociedad de los Jesuitas.

1880.—Nueva era de paz.—Fallecimiento del Emperador de Rusia.—Fraternización de las Naciones.—Florecer de agricultura, Artes y Comercio.—Importante invención en Munich.—Toda Europa feliz.—El papa bendice los pueblos y la paz dura hasta el año 1890. (Del "Promotor" de Barranquilla.)

AGENTES.

INTERIOR.

SAN JOSÉ.—En la Imprenta Nacional. CARTAGO.—D. Victoriano Rivera. ALAJUELA.—D. Joaquín Sibaja. HEREDIA.—D. Juan V. Gutiérrez. PENTARENAS.—D. Juan V. Marchena. PUERTO DEL LIMÓN.—Dr. Eugenio Vasquez. LIBERIA.—D. Juan Rafael Muñoz.

EXTERIOR.

GUATEMALA.—D. Joaquín Muñoz. SALVADOR.—D. Napoleón Quiroz. HONDURAS.—Serafín Ullao. NICARAGUA.—D. José V. Ballesteros. PANAMA.—D. José E. Díaz. CAJALAJENA.—D. Esteban Hernández. BOGOTÁ.—D. José Joaquín Borda. MEXICO.—Gutiérrez Hermanos. POPAYÁN.—Dr. Carlos Gutiérrez. SOCORRO.—R. R. de "El Eco". BARRANQUILLA.—"E. R. de "El Promotor". GUAYACIL.—R. R. de "Los Andes". LIMA.—D. Vicente Holguín. EL HAVRE (Francia).—Dr. Adriano Pérez. LONDRES.—D. Luis de Loma y Corradi. PARIS.—D. Carlos Gutiérrez. BRUSÉLAS.—Danton. M. Padilla